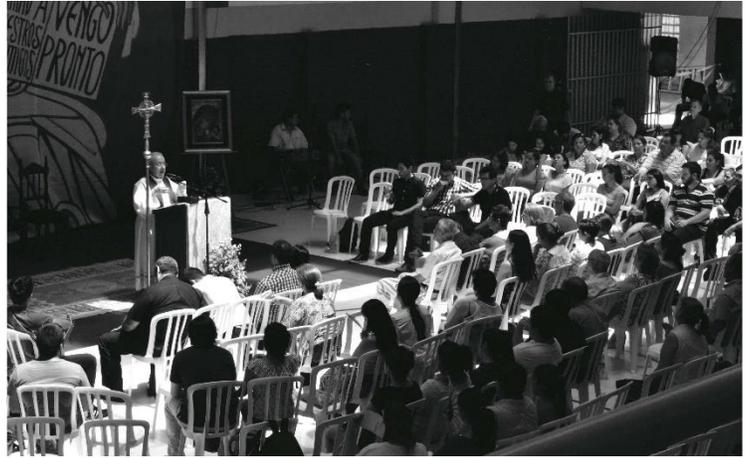




¿Qué es la catequesis?

Para muchos de nosotros la palabra “catequesis” nos hace pensar en aprenderse los rezos o reunirse cada semana para cubrir el material en un libro de texto. Esta es la realidad que se observa en varias comunidades, pero no se trata realmente de eso la catequesis.

Entonces, ¿de qué se trata? En verdad, la catequesis no se trata de algo, sino de alguien. La catequesis auténtica es un encuentro con Cristo y una invitación a seguirlo más fielmente. San Juan Pablo II lo describió como “poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”. (*Catechesi Tradendae*, 5)



Esta visión más amplia para la catequesis se puede comparar con construir un barco. Se dice que Antoine De Saint-Exupery aconsejó: “Si quieres construir un barco, no empieces reuniendo a hombres para recoger leño, cortar tablas o distribuir el trabajo, ¡sino más bien despierta su inquietud por la inmensidad del mar!”

Del mismo modo, en vez de simplemente asignar las tareas de memorizar oraciones, leer un libro de texto o recitar los 10 mandamientos, un catequista efectivo despierta en el corazón de sus alumnos un anhelo por el Dios de amor infinito.

“PONER A UNO NO SÓLO EN CONTACTO
SINO EN COMUNIÓN, EN INTIMIDAD CON
JESUCRISTO...”

- San. Juan Pablo II

Catequesis que inspira este deseo y comunica “el Misterio vivo de Dios” da fruto no sólo en un conocimiento del contenido de la fe, sino en una vida cristiana forjada por las verdades esenciales de la fe.



La identidad y la vocación del catequista



Desde los primeros apóstoles hasta ahora los discípulos misioneros han hecho que la Buena Nueva de Cristo “resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme”. (*Directorio para la Catequesis*, 55)

El ministerio del catequista nace del mandato misionero del Señor: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mt 28: 19-20). Los catequistas están llamados y guiados por el Espíritu Santo a salir “al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana”. (*Antiquum Ministerium*, 5) Es decir, hay que proclamar el Evangelio de tal manera que demostremos que creer y seguir a Cristo es algo hermoso y alegre.

Habiendo sido transformados por el amor y la gracia de Dios, transmitimos lo que nosotros mismos hemos recibido (cf. 1 Cor 11:23). De hecho, nuestra identidad como catequistas “brota del sacramento del bautismo, a través del cual todos los creyentes comparten el ministerio profético de Cristo y la misión evangelizadora de la Iglesia”. (*Directorio Nacional para la Catequesis*, 54) Evangelizamos principalmente por nuestro “testimonio de vida auténticamente cristiana”.

Como catequistas laicos, nuestro testimonio personal puede ser particularmente efectivo porque conocemos “muy bien las experiencias ordinarias de la vida cotidiana y so [mos] capaces de encarnar el Evangelio en esas circunstancias ordinarias”. (DNC, 54)

PORQUE YO RECIBÍ ESTA TRADICIÓN
DEJADA POR EL SEÑOR, Y QUE YO A MI
VEZ LES TRANSMITÍ...

- (1 Cor 11:23)

Podemos compartir honestamente acerca de nuestros esfuerzos para practicar lo que predicamos cuando un compañero es maltratado, por ejemplo.



La catequesis en la vida de las personas

Al considerar tales ejemplos de la vida cotidiana, llevamos “la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas”, siguiendo el modelo de la Encarnación de Cristo como un “hombre concreto, situado en el tiempo y en el espacio, enraizado en una cultura determinada”. (*Directorio General para la Catequesis*, 109) Mientras más contemplemos “los interrogantes, las aspiraciones y las necesidades de la persona en su mundo interior” de nuestros alumnos, mejor podemos comunicar el mensaje del Evangelio. Tomarnos el tiempo para conocer a las personas con las que trabajamos es indispensable si queremos “identificar y crear las condiciones más adecuadas para que el mensaje cristiano sea pedido, acogido y profundizado”. (DGC, 156)

Tener en cuenta las realidades de las personas que servimos es más que una simple consideración para ser un maestro eficaz. La Iglesia, que “evangeliza y se evangeliza a sí misma”, (*Evangelii Gaudium*, 24) nos modela la necesidad de escuchar y discernir. Una parte esencial de la dinámica de la catequesis es que “acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana”. (*Directorio para la Catequesis*, 55)



Un buen catequista no solo se aparece una vez por semana en la vida de sus alumnos. Los acompaña en su jornada de fe, ayudándolos a hacer la conexión entre sus vida y la vida de Cristo.

UNA PARTE ESENCIAL DE LA DINÁMICA DE LA CATEQUESIS ES QUE
“ACOMPaña, EDUCA Y FORMA EN LA FE Y PARA LA FE, INTRODUCE EN LA
CELEBRACIÓN DEL MISTERIO, ILUMINA E INTERPRETA LA VIDA Y LA HISTORIA
HUMANA”.

- *Directorio para la Catequesis*, no. 55



Cuando hacemos bien la tarea de la catequesis, los que catequizamos se manifiestan “activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo”. (DGC, 167) Tienen la capacidad de interpretar los eventos de su vida y de la historia humana a la luz de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo.

La Iglesia, Madre y Maestra



Hay muchas cosas que hay que atender en este ministerio de catequesis, y tal vez podamos sentir de vez en cuando que no podemos con todo, pero ¡no estamos solos! La Iglesia, como madre y maestra, nos orienta a través de diversos recursos (como el [Catecismo de la Iglesia Católica](#), la Exhortación Apostólica [Catechesi Tradendae](#), el [Directorio General para la Catequesis](#) y el actual [Directorio para la Catequesis](#), así como el [Catecismo Católico de los Estados Unidos para Adultos](#)).

También podemos recurrir al “incomparable patrimonio de pedagogía de la fe: sobre todo el testimonio de las catequistas y de los catequistas santos...”. (DGC, 141) Estos hombres y mujeres experimentaron muchas de las mismas alegrías y retos, dudas y dificultades que tenemos ahora. Laicos y religiosos de todos los continentes, desde la antigüedad como San Agustín hasta tiempos más modernos, como el Beato Carlo Acutis, nos guían con su ejemplo y consejo.

Confiemos en la inspiración del Espíritu Santo — el “Maestro interior” — y encomendemos nuestro ministerio, a nosotros mismos y a cada uno de nuestros alumnos y sus familias a la intercesión incansable de la Santísima Virgen María, madre y modelo de catequistas.

Este recurso fue compilado por Fatima Monterrubio Cruess, Coordinadora de Recursos en el **Centro del Apostolado Católico**. Puede encontrar más recursos como este en nuestro sitio web, **CentrodelApostoladoCatolico.org**.

Siéntase libre de reimprimir este recurso y distribuirlo para su ministerio.

Contáctenos en info@catholicapostolatecenter.org para colaborar o para servicios de consultoría.